

primeros títulos habilitantes en una universidad privada.

EL 6 de junio la primera Universidad privada de Argentina, la Católica de Córdoba, presentó —también por primera vez desde el establecimiento de la enseñanza libre— a un grupo de alumnos al examen de títulos habilitantes. Tuvo así aplicación el decreto N° 631/62. Ese grupo de alumnos poseía ya su título académico y solamente, por tratarse de especialidades reservadas a la aprobación del Estado para su ejercicio, debían rendir lo que podríamos denominar "examen de Estado".

El acto, en su seria sencillez, no puede pasar desapercibido. Los frutos de la libertad de enseñanza comienzan ya a manifestarse. A la responsabilidad de la Universidad privada, el Gobierno Nacional ha correspondido en los términos legales prefijados. Esperamos que esta se-

riedad y esta mutua pacífica armonía, lejos de quebrarse en el futuro, se afiance más y más.

La Ley de Enseñanza Libre, tal cual existe, ofrece más de un punto discutible. No es el momento de entrar ahora en esa discusión, pero confiamos en que el prestigio de la Universidad —que debe fundarse en la seriedad— será correspondido justicieramente por los futuros gobiernos. Entre tanto cabe felicitar a la Universidad Católica de Córdoba que ve coronados sus primeros y difíciles esfuerzos.

Con tal motivo, el Excmo. Sr. Ministro de Educación y Justicia de la Nación pronunció breves palabras que ubican al acontecimiento en sus reales proyecciones. ♦

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Educación y Justicia, Dr. José María Astigueria en la Universidad Católica de Córdoba

"Señor Rector:

"Si en una sola frase hubiera de definir este suelo del que he recibido tan

grata acogida, sólo diría: Córdoba, la de la Cultura y la Libertad.

"Y como, si por designio divino se quisieran refirmar esas dos tan nobles ca-

racterísticas de su acervo, hoy, ve rendir a un grupo de jóvenes universitarias los primeros exámenes de habilitación profesional que coronan sus carreras cursadas en la Universidad privada.

"Se retorna así una vieja tradición, que fuera nervio y grandeza de la cultura argentina.

"Y no puede extrañarnos porque el espíritu humano se perfecciona en la libertad, y, en este caso particular, la libertad de enseñanza no hace, sino, ayudar al hombre en la búsqueda laboriosa de la verdad para amarla y servirla: máxima dignidad que se le ha concedido al ser humano.

"Con razón pudo decir, en el seno de la Convención Constituyente de la Provincia de Buenos Aires, en 1871, José Manuel Estrada, tribuno eximio, con respecto a las disposiciones proyectadas sobre enseñanza universitaria privada: *"Aseguran la libertad del pensamiento y la libertad de asociación en su más alta extensión, sin equívocos ni cortapisas; tienden a fomentar el progreso del país; abren y facilitan el camino de las carreras liberales a todos los hombres hayan sido o no favorecidos por la fortuna".* Y, más adelante: *"Dejan al país en el derecho de tomar todas aquellas garantías que crea necesarias para librarse de todos los peligros de una franquicia excesiva o de una restricción injusta. En una palabra, destruyen el monopolio y establecen la libertad como base de la enseñanza y como medio de fomentar y difundir la civilización de este país".*

A esta práctica tan simple, vigente en nuestro país —que abre puertas al alma y da alas poderosas a la facultad

creadora— están adheridas las grandes naciones representativas en el ámbito de la cultura. Lo indudable es que ningún país totalitario o satélite admite este principio. Occidente viene a ser un poco eso: la libertad de enseñar y aprender.

"Pero el de la libertad, señores, es un concepto integral. Y así como no se concibe libertad sin libertad espiritual, no es dable tampoco concebir libertad sin enseñanza privada.

"Corresponde al Estado, pues, garantizar y fomentar la libertad cultural. La inspección del Estado se fundamenta únicamente en su preocupación por el bien común, resguardo del orden institucional, la moralidad, la seguridad y la salubridad, que también son sus límites. En esto se basa el Poder de Policía que corresponde al Estado y en base al cual ha reglamentado el ejercicio profesional de ciertos títulos universitarios. Esta es la razón de los exámenes de habilitación que en la doctrina y la legislación nacional y extranjera han quedado perfectamente definidos.

"El Ministro de Educación y Justicia viene hoy, señor Rector, no a presidir sino a presenciar este hecho auspicioso y se ampara para ello en el Decreto del Gobierno Nacional N° 631/62 que establece que estos exámenes de habilitación profesional serán públicos y, quiere ser, simplemente, parte del público que los presencie.

Quiera la Divina providencia que estos profesionales a los que hoy el Estado habilita, sean, con los que en el transcurrir del tiempo egresarán de esta casa, savia vivificadora en el núcleo dirigente que el país tanto necesita". ♦